

UNAMUNO:  
UNA RELIGIOSIDAD AGONICA

José María Melero Martínez

José María Melero Martínez: Villarrobledo (Albacete) 1954.

Licenciado en Teología Dogmática por la Universidad Gregoriana de Roma con una tesina sobre "La cristología de la Liberación en Leonardo Boff" (1979), y en Teología Bíblica "Vio y creyó estudio exegético de Jn. 20, 1-10" (1982) por la misma Universidad.

“Hay sabios que lo son para sí... hay sabios que lo son para su pueblo”, *Eclo* 37, 22-23.

“Entréme donde no supe,  
y quedéme no sabiendo,  
toda sciencia trascendiendo”, San Juan de la Cruz, *Poesías*.

“La teología, una cosa de la que nadie sabe nada, si bien encontramos en todas partes muchas iglesias”, Musil, R., *El hombre sin atributos*.

“¡Que no! ¡Que no!, que el pensamiento no puede tomar asiento, que el pensamiento es estar siempre de paso, de paso, de paso...”, Aute, L. E., *Albanta*.

“Lasciate ogni speranza”, Dante coloca esta inscripción a las puertas del Infierno, parangonando esta frase, muy utilizada por Unamuno, os digo dejad toda esperanza de entender el universo del discurso religioso en Unamuno con estas cuatro palabras inconexas, porque será esto y mucho más.

“Unamuno significa para Europa el estallido de la conciencia frente a la mera ciencia, el conato religioso tendente a la trascendencia inmortalizadora frente a la implantación gozosa en el tiempo y en el mundo. Significa la pasión y radicalidad levantadas en alto por un hombre de carne y hueso que reclama ser el guía de esta navegación que es la humana aventura, proclamando que el timonel del vivir nunca puede ser exterior a la conciencia de los navegantes”, quien así se expresa es uno de los más grandes teólogos españoles actuales,<sup>(1)</sup> “su obra se podía considerar una autobiografía multiplicada”.<sup>(2)</sup>

(1) GONZALEZ de CARDEDAL, O.: *El Poder y la Conciencia*, Madrid, 1984, p. 103, Espasa Calpe.

(2) GULLON, R.: *Autobiografías de Unamuno*, Madrid, 1964.

En relación con Ortega, el otro gran filósofo español de este siglo, "Unamuno significaría el intento de modernizar a España por inmersión en su propia intrahistoria, mientras que Ortega sería el símbolo de la modernización de España por europeización. Unamuno sería así el hombre de la concentración en lo religioso, característica de nuestra historia, mientras que Ortega, por el contrario, significaría el liberalismo ilustrado, la laicidad cerrada ante el Misterio, como si la actitud creyente fuera algo definitivamente superado en la conciencia moderna".<sup>(3)</sup>

Unamuno es un canto, canto desesperado a la libertad, un grito de la libertad individual, que suena en el escenario de la historia española.

## I. VICISITUDES DE LA CRITICA ANTE LA CUESTION RELIGIOSA EN UNAMUNO

Hay una larga discusión teórica y crítica sobre la cuestión religiosa, que va desde dos posiciones extremas: una, Unamuno es "ateo", y otra "no sólo es católico, sino místico".<sup>(4)</sup>

1.- *Unamuno "ateo"*. Así lo juzgaron los católicos y anticlericales del momento.

2.- *Unamuno "místico"*. Continuador de los grandes místicos españoles.<sup>(5)</sup>

3.- *Unamuno "protestante y modernista"*. Cirarda piensa que es "modernista",<sup>(6)</sup> aunque Aranguren disiente de él y dice que tan sólo es "protestante".<sup>(7)</sup>

4.- *Unamuno, de nuevo, ateo*. En 1897 su fe murió definitivamente, eso piensa algún autor.<sup>(8)</sup>

---

(3) GONZALEZ de CARDEDAL, O.: *El Poder y la Conciencia*, p. 106. Para la relación Ortega-Unamuno, véase también ROBLES, L.: *Epistolario completo Ortega-Unamuno*, Madrid, 1987, El Arquero; CACHO VIU, V.: "Unamuno y Ortega" en: *Revista de Occidente* 65 (1986), 78-98.

(4) GONZALEZ CAMINERO, N.: "¿Qué es Unamuno? Evolución de la crítica en torno a su actitud religiosa", en *Razón y Fe* 145 (1952), 230-238.

(5) ROMERO FLORES, H. R.: *Unamuno. Notas sobre la vida y la obra de un máximo español*, Madrid, 1941. ESCLASANS, A.: *Miguel de Unamuno*, Buenos Aires, 1947.

(6) CIRARDA, J. M.: *El modernismo en el pensamiento de Unamuno*, Vitoria, 1948.

(7) ARANGUREN, J. L.: *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, Madrid. ID.: "Talante religioso de Miguel de Unamuno" en *Arbor* 11 (1948), 485-503.

(8) SANCHEZ BARBUDO, A.: *Estudios sobre Unamuno y Machado*, Madrid, 1959.

5.- Unamuno "católico". Eso pensaba el profesor de teología argentino H. Benítez.<sup>(9)</sup>

6.- Unamuno, "acatólico" pero religioso. A pesar de las benignas interpretaciones dadas por Zubizarreta y Ch. Müeller, piensan que no logró nunca llegar a creer y lo encuadran dentro del apartado "la esperanza desesperada", Laín, sin embargo, en la "desesperación esperanzada".<sup>(10)</sup>

## II. ITINERARIO RELIGIOSO DE UNAMUNO

Una vida, y una vida tan intensa es difícil de sintetizar y de encasillar, de poner etiquetas, cosas que odiaba profundamente don Miguel. "Es luterano, es católico, es ateo, es racionalista, es místico... "motes"... , yo no quiero dejarme encasillar, porque yo, Miguel

- (9) GONZALEZ CAMINERO, N.: "El Unamuno de Hernán Benítez" en *Razón y Fe*, 146 (1952), 27-44. BENITEZ, H.: *El drama religioso de Unamuno y cartas a Jiménez Ilundáin*, Buenos Aires, 1949.
- (10) MÜELLER, Ch.: *Literatura del siglo XX y Cristianismo*, Madrid, 1955, vol. IV "Miguel de Unamuno y la esperanza desesperada", pp. 61-64; LAIN ENTRALGO, P.: *La espera y la esperanza*, Madrid, 1957, pp. 366-371; ZUBIZARRETA, A.: *Unamuno en una "nivola"*, Madrid, 1960; CALVETTI, C.: *La fenomenología della credenza in Miguel de Unamuno*, Milán, 1955; GRANJEL, L. S.: *Retrato de Unamuno* Madrid, 1957; COLLADO, J. A.: *Kierkegaard y Unamuno*, Madrid, 1962; GONZALEZ CAMINERO, N.: "Unamuno" en: *El Ateísmo Contemporáneo*, Madrid, 1971, vol. II, pp. 277-291; CHAVES, M.: "Unamuno: existencialista cristiano" en: *Cuadernos de la cátedra Miguel de Unamuno*, 22 (1972), 80 ss; BUENO DE LA FUENTE, E.: "La fe como afirmación del ser en el *Diario Intimo* de Unamuno" en: *RAGust* 28 (1987) 111-148; RIVERA VENTOSA, E.: "La crisis religiosa en Unamuno" en: *Cuadernos de la cátedra Miguel de Unamuno* 16-17 (1966-1967), 125-128; APARICIO, T.: "Miguel de Unamuno: su genio, su fe, su afán a través de su epistolario" en: *Religión y Cultura* 9 (1964), 425 ss.; MONTULL, A.: "La tragedia espiritual de Unamuno" en: *Estudios Filosóficos* 13 (1964), 532 ss.; O'HARA, E.: "Unamuno en sus prólogos: la regla que confirma la excepción" en: *Barcarola* 19 (1985), 127-134; ABELLAN, J. L.: *Miguel de Unamuno a la luz de la Psicología*, Madrid, 1964; BLANCO AGUINAGA, C.: *Unamuno contemplativo*, México, 1956; ID.: *Unamuno, teórico del lenguaje*, México, 1954; DIAZ, C.: *Unamuno, pensador político*, Madrid, 1984; GARCIA BLANCO, M.: *En torno a Unamuno*, Madrid, 1964; MARIAS, J.: *Miguel de Unamuno*, Madrid, 1976; PARIS, C.: *Unamuno, estructura de un mundo intelectual*, Barcelona, 1968; SALCEDO, E.: *Vida de don Miguel*, Salamanca, 1970; PEREZ de la DEHESA, R.: *Política y sociedad en el primer Unamuno*, Barcelona, 1973; ZUBIZARRETA, A.: *Tras las huellas de Unamuno*, Madrid, 1960; GONZALEZ EGIDO, L.: *Agonizar en Salamanca, Unamuno (julio-diciembre 1936)*, Madrid, 1986; GARAGORRI, P.: *Introducción a Miguel de Unamuno*, Madrid, 1986; ID.: *La filosofía española del siglo XX*, Madrid, 1986; FERRATER MORA, J.: *Unamuno: bosquejo de una filosofía*, Madrid, 1986; GAOS, J.: *Filosofía y vida. Cuatro ensayos (Nietzsche, Ortega, Camus y Unamuno)*, Barcelona, 1946; RIVERA, E.: "Dios como «vivencia» y como «concepto» en Miguel de Unamuno" en: *NatGra* 33 (1986), 227-252; PADILLA NOVOA, M.: *Unamuno filósofo de encrucijada*, Madrid, 1985; SAVATER, F.: "El último yo de Unamuno" en: *Antropos* 77 (1987), 58-59.

de Unamuno, como cualquier otro hombre que aspire a conciencia plena, es especie única... Tengo, sí, con el afecto, con el corazón, con el sentimiento una fuerte tendencia al cristianismo sin atenderme a dogmas especiales".<sup>(11)</sup>

Expondremos aquí dos intentos (entre tantos) de "rastrear" en el itinerario religioso de un personaje con esta autobiografía "multiplicada":

a) **González Caminero, N.** 1) Niñez católica (1864-1880) hasta los 16 años católico; 2) Pérdida de la fe (1881), su Dios católico se le tambaleó cuando leyó, sobre todo, la *Crítica de la Razón Pura*, de Kant; 3) Crisis de retroceso (1884-1886), durante su nueva estancia en Bilbao para preparar oposiciones "exteriormente volvió a ser el de antes"; 4) "Chapoteando en el ateísmo teórico" (1886-1896), su ateísmo duró desde 1881, año en que dejó de practicar en Madrid, hasta 1896, aproximadamente. Sufrió una gran conmoción religiosa cuando le nació un hijo hidrocefalo; 5) La vuelta a Dios de 1897, en marzo se recluyó tres días en el convento de los frailes dominicos de Salamanca, donde pasó las primeras horas "rezando cara a la pared"; 6) Resultados de la crisis de 1897, quiso ser católico pero no pudo, quiso protestanizar España, y se alejó progresivamente de la Iglesia; 7) Unamuno entre el catolicismo y su filosofía.

b) **Robles, L.** 1) Creyente (1864-1883), educado con los jesuitas, fe interior; 2) Lectura positivista (1880-1891); 3) Lectura socialista (1892-1898); 4) Lectura protestante (1899-1912); 5) Evolución hacia las ciencias antropológicas.

### III. FRENTE A ESPAÑA Y FRENTE A EUROPA

a) Frente a todo Racionalismo, que viene de Descartes hasta Hegel, Schelling y Fichte, reclama la afirmación potente del *sentimiento*, de la *voluntad* y del *corazón* como elementos constitutivos de la vida humana.

b) Frente a toda comprensión moralista, privilegiada desde Kant, Ritschl, Scheleiermacher y Harnack, Unamuno reclama la radical distinción de lo religioso como *experiencia del Misterio*, como acogimiento de la gracia. Para afirmar la naturaleza específica de lo religioso echa mano de los místicos españoles, de la mística alemana, de la experiencia popular directa.

c) Frente a la reducción del hombre a ciudadano, (del socialismo, anarquismo y movimientos federalistas), él afirmará siempre que el

(11) UNAMUNO, M.: *Obras Completas*, Madrid, 1958, t. XVI, p. 119. Editorial Afrodísio Aguado.

hombre es *morador de una ciudad común* y morador de su exclusivo *desierto*.

d) Frente a la reducción europea, que hace del hombre ante todo un patriota, un nacionalista, él entiende que la *conciencia* de humanidad y de ciudadanía son previas y objetivamente mucho más sagradas que el patriotismo.

El subraya que estamos condicionados por nuestra historia, por la geografía, por el entorno vital, por el contexto “Una idea sólo se piensa desde un lugar y un tiempo: una experiencia sólo se hace en un entorno”.<sup>(12)</sup>

#### IV. FUNDAMENTOS FILOSOFICOS-TEOLOGICOS DE SU PENSAMIENTO

La *Lógica*, de Hegel, leída a los 16 años, le causó un gran impacto; entre los teólogos:

W. Herrmann, *Der Verkehr des Christen mit Gott, im Anschluss an Luther dargestellt*, Stuttgart, 1896.

Ritschl, A., *Historia del Pietismo; Doctrina cristiana sobre la justificación y reconciliación* (dos obras que anotará y estudiará cuidadosamente).

Adolfo Harnack, *Manual de historia de los dogmas*. Según este autor, los dogmas son un largo proceso de helenización del cristianismo, traicionando la original simplicidad religiosa del mensaje evangélico, centrado en la idea de Dios como Padre revelado por Cristo, incluyendo en esta revelación el descubrimiento de la fraternidad universal, a la que debía de seguir el gran imperativo de la paz.

A Harnack debe Unamuno su erudición patristica, ya que, salvo a Clemente Alejandrino, que lee en el original, a los demás autores, incluido Tertuliano al que le dedica el capítulo VI del *Sentimiento trágico de la vida*, los conocerá a través de esta obra.<sup>(13)</sup>

“Nos atrevemos a afirmar que quien conozca estos tres autores nada nuevo encontrará en la temática religiosa de Unamuno”.<sup>(14)</sup> En una carta a Clarín, el 10 de mayo de 1900 dice: “el núcleo de mi estudio, la «fe», es de obras de teología luterana, Herrmann, Harnack, Ritschl”.<sup>(15)</sup>

A partir de 1910 (*El Cristo de Velázquez*), se preocupa fundamentalmente por los “métodos histórico-críticos aplicados a la

(12) GONZALEZ de CARDEDAL, O.: *El Poder y la Conciencia*, pp. 107-109, 111.

(13) GONZALEZ de CARDEDAL, O.: *Meditación teológica desde España*, Salamanca, 1970, pp. 527-529.

(14) *Ibid.*, p. 529.

(15) *Ibid.* p. 529.

Biblia”, las investigaciones en torno a la vida de Jesús, la evolución del dogma, la autoridad de la Iglesia, evangelio-ley; finalmente, todo lo revolucionario en la comprensión cristiana de la figura de Lutero.

Autores como Strauss, Welhausen, Schleiermacher, que Unamuno leyó, no influyeron de una manera decisiva sobre su ya formada personalidad.<sup>(16)</sup>

Una de las últimas obras teológicas que leyó fue la *Dogmática Eclesiástica*, de K. Barth, el más grande teólogo luterano después de Lutero, que le causó una honda impresión, ya que anotó cuidadosamente pero que no le dió tiempo a asimilar.

Junto con los autores estrictamente teológicos, también influyeron en él los autores espirituales, como Jacob Böhme, Angelus Silesius, la *Theologia Deutsch* (vademécum de lectura espiritual de Lutero), y los poetas Goethe, Novalis, Hórderlin, Dante, Leopardi, Manzoni, etc.

W. James, Berkeley, Loisy, Tyrrell (modernistas) completarían las bastas fuentes teológicas de Unamuno.

Nos falta un nombre único, un gigante: Kierkegaard, que leyó en danés con admiración y caso con devoción, lo estudió detalladamente y ejerció un enorme impulso sobre él, de él saca Unamuno la idea de “excepcionalidad” del individuo humano.

## V. TEMAS RELIGIOSOS UNAMUNIANOS

### 1. Dios.

La existencia de Dios será la garantía de nuestra existencia, de nuestra inmortalidad personal, si Dios existe, nosotros existiremos de veras.<sup>(17)</sup>

Dios es también “conciencia del Universo todo”, aunque podemos vivir de Dios y acaso en Dios sin conocerlo, “Dios no es sentido sino en cuanto es vivido, y no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sala de la boca de El” (Mat. 4, 4; Deut. 8,3). “Dios no piensa, crea; no existe, es eterno”, escribió Kierkegaard; pero es acaso más exacto decir con Manzini, el místico de la ciudad italiana, que “Dios es grande porque piensa obrando” (Ai giovani d’Italia).<sup>(18)</sup>

(16) GRECH, P.: *Gesù storico e Ermeneutica Esistenziale*, Roma, 1973; GRECH, P. y SEGALLA, G.: *Metodologia per lo studio della teologia del Nuovo Testamento*, Torino, 1978 (Marietti).

(17) BUENO de la FUENTE, E.: “La fe como afirmación del ser en el *Diario Intimo* de Unamuno” en: *RAgust* 28 (1987), 111-148.

(18) UNAMUNO, M.: *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, <sup>3</sup>1982, p. 118, 142 (Espasa-Calpe).

“Hemos creado a Dios para salvar al Universo de la nada, pues lo que no es conciencia y conciencia eterna, no es nada más que apariencia. Lo único de veras real es lo que siente, sufre, compadece, ama y anhela, es la conciencia. Y necesitamos a Dios para salvar la conciencia; no para pensar la existencia, sino para vivirla; no para saber por qué y cómo es, sino para sentir para qué es. El amor es un contrasentido si no hay Dios.

Veamos ahora eso de Dios, lo del Dios lógico o Razón Suprema, y lo del Dios biótico o cordial, esto es, el Amor Supremo”.<sup>(19)</sup>

En su *Diario Intimo* (1899), dice: “Hay que ser buenos εις εστιν αγαθος ο θεος Mat. 17. Sólo Dios es bueno”. “Pero Cristo nos dice también que seamos perfectos como nuestro Padre celestial. Querer ser bueno y esforzarnos por serlo, he aquí nuestra obra. Todo lo demás es obra de la gracia de Dios, que por Cristo nos ha hecho hijos suyos”.<sup>(20)</sup>

Toda concepción racional de Dios es en sí misma contradictoria. La fe en Dios nace del amor a Dios, creemos que existe por querer que exista, y nace acaso también del amor de Dios a nosotros. La razón no nos prueba que Dios exista, pero tampoco que no pueda existir.

“Con la razón buscaba un Dios racional, que iba desvaneciéndose por ser pura idea, y así paraba en el Dios Nada a que el panteísmo conduce, y en un puro fenomenismo, raíz de todo sentimiento de vacío. Y no sentía al Dios vivo que habita en nosotros, y que se nos revela por actos de caridad y no por vanos conceptos de soberbia. Hasta que llamó a mi corazón, y me metió en angustias de muerte”.<sup>(21)</sup>

Lo que distinguía a los dioses de los hombres era la inmortalidad de aquéllos, un dios se constituía como tal por divinizar a un hombre, considerarlo como a un Dios, era estimar que en rigor al morir se no había muerto.

“Decir que Dios existe, sin decir qué es Dios y cómo es, equivale a no decir nada”.<sup>(22)</sup>

Dios es un ser activo “no puede ser Dios porque piensa, sino porque obra, porque crea; no es un Dios contemplativo, sino activo. Un Dios Razón, un Dios teórico o contemplativo, como es el Dios éste del racionalismo teológico, es un Dios que se diluye en su propia contemplación”.<sup>(23)</sup>

(19) *Ibid.*, p. 144.

(20) UNAMUNO, M.: *Diario Intimo*, Madrid, 1983, p. 60. (Alianza Editorial).

(21) *Ibid.*, p. 15.

(22) UNAMUNO, M.: *Del sentimiento trágico de la vida*, p. 148.

(23) *Ibid.*, p. 151.

“Es un Dios vivo, subjetivo –pues que no es sino la subjetividad objetivada o la personalidad universalizada–, que es más que mera idea, y antes que razón es voluntad. Dios es Amor, esto es Voluntad. La Razón, el Verbo, deriva de El; pero El, el Padre, es ante todo Voluntad”.<sup>(24)</sup>

Como conclusión, podemos decir: “que al Dios vivo, al Dios humano, no se llega por medio de la razón, sino por camino de amor y de sufrimiento. La razón nos aparta más bien de El. No es posible conocerle para luego amarle, hay que empezar a amarle, por anhelarle, por tener hambre de El, antes de conocerle. El conocimiento de Dios procede del amor de Dios, y es un conocimiento que poco o nada tiene de racional. Porque Dios es indefinible. Querer definir a Dios es pretender limitarlo en nuestra mente, matarlo. En cuanto tratemos de definirlo nos surge la nada”.<sup>(25)</sup>

Hay momentos más materiales de nuestra vida donde nuestra preocupación es ésta: ¡Salva mi alma!; pero en los momentos menos terrenales preguntamos, como Jacob, rayando el alba: “¡Dime, te lo ruego, tu nombre!” (gén. 32, 29)<sup>(26)</sup>

“Crear en un Dios vivo y personal, en una conciencia eterna y universal que nos conoce y nos quiere, es creer que el Universo existe para el hombre”.<sup>(27)</sup>

“Y Dios no es sino el Amor que surge del dolor universal y se hace conciencia”.<sup>(28)</sup>

“No pongáis a la puerta de la Gloria como a la del Infierno puso el Dante, el “¡Lasciate ogni speranza!” (¡No matéis el tiempo!). Es nuestra vida una esperanza que se está convirtiendo sin cesar en recuerdo, que engendra a su vez una esperanza. ¡Dejadnos vivir! la eternidad, como un eterno presente, sin recuerdo y sin esperanza, es la muerte. Así son las ideas en el Dios-Idea, pero no pueden vivir así los hombres en el Dios vivo, en el Dios-Hombre”.<sup>(29)</sup>

En 1899 empezó a rezar otra vez, y a leer el Kempis, en este año es cuando escribe su *Diario íntimo*, que es el inicio de su etapa protestante (4.ª etapa según L. Robles), “dentro de nosotros habita Dios”,<sup>(30)</sup> también está en los otros, “hay que quererse por Dios y para Dios, por el prójimo y para el prójimo, y no querer a Dios por sí y para sí”.<sup>(31)</sup>

---

(24) Ibid., p. 153.

(25) Ibid., p. 153.

(26) Ibid., p. 163.

(27) Ibid., p. 165.

(28) Ibid., p. 174.

(29) Ibid., p. 218.

(30) UNAMUNO, M.: *Diario Intimo*, p. 181.

(31) Ibid., p. 185.



En el Salmo I del *Rosario de Sonetos Líricos* (1911) se encuentra el mejor resumen o compendio de lo que Dios es para Unamuno.<sup>(32)</sup>

También es un Dios “hereje” iconoclasta, heterodoxo, fuera de cualquier dogmática, dé cualquier norma. En el *Cancionero. Diario Poético* (1928-1936), tiene una dedicatoria al paulino “Dios desconocido”<sup>(33)</sup> y una “oración del ateo”:

“Sufro yo a tu costa

Dios no existente, pues si tú existieras  
existiría yo también de veras”.<sup>(34)</sup>

**Resumiendo.**- Dios para Unamuno, entre otras cosas, es: 1) Garantía de nuestra existencia personal; 2) Conciencia del universo, y creer en El como conciencia del universo es creer que el universo existe *para* el hombre y que este Dios, “habita”, en medio de nosotros; 3) que sólo El es bueno; 4) un Dios que no podemos descubrir por medio de la razón, sino por medio del corazón, del sentimiento. Hay que amarlo para luego conocerlo. “La búsqueda de un Dios siempre mayor y más verdadero es inseparable de la búsqueda de un hombre cada vez más grande y verdadero”. “Nada ayuda tanto a encontrar la verdadera grandeza del hombre como la búsqueda sincera, apasionada, de Dios, y ningún camino nos conducirá a Dios al margen de la preocupación por el hombre. Unamuno nos enseña a no separar esas dos cosas: la preocupación por el hombre y la búsqueda de Dios”, saliendo de sí mismo, y esa salida es la fe.<sup>(35)</sup> 5) Es el Gran Soñador y nosotros somos sus sueños, *La vida es sueño*, de Calderón; *Estamos hechos de la madera de los sueños*, de W. Shakespeare. 6) Más que el “Eterno” es el “eternizador”.

Dios como exigencia de inmortalidad es una preocupación permanente de los filósofos que han realizado una obra religiosa al ocuparse del tema, así, la historia de la filosofía, desde los griegos hasta Kant, Hegel y Nietzsche, es en rigor una historia de la religión según Unamuno,<sup>(36)</sup> pero este Dios no puede ser demostrado por la razón, ya que no se puede probar su existencia como tampoco su no existencia, él no llega a una afirmación tajante, pero sí deja puerta abierta a un presentimiento positivo de la existencia de Dios por las siguientes razones: a) la razón no prueba la imposibilidad de la existencia de Dios; y b) el objeto de su deseo puede existir, “creer es crear”, “la fe crea su objeto”. Es el conocimiento que, empujado por la necesidad,

(32) *Ibid.*, p. 185.

(33) UNAMUNO, M.: *Antología Poética*, Madrid, 1981, pp. 28-32 (Alianza Editorial).

(34) *Ibid.*, p. 95, 41.

(35) LAGO ALBA, L.: “La fe agónica de Miguel de Unamuno” en: *Ciencia Tomista* 113 (1986), pp. 617-620.

(36) UNAMUNO, M.: *Obras Completas*, t. VII, pp. 176-177.

determina la realidad y no a la inversa, el conocimiento procede del amor. Unamuno plantea el problema desde las mismas premisas gnoseológicas de Kant en su *Crítica de la Razón Pura*, cuando dice: “Hasta ahora se admitía que todo nuestro conocimiento tenía que regirse por los objetos, pero todos los ensayos para decidir a priori algo sobre éstos, mediante conceptos, por donde sería extendido nuestro conocimiento, aniquilábase en esa suposición. Ensáyese, pues, una vez si no adelantaremos más en los problemas de la metafísica, admitiendo que los objetos tienen que regirse por nuestro conocimiento”<sup>(37)</sup> el salto de la fe por parte del hombre, salto cuya comprensión viene dificultada por el conocimiento racional y facilitada por el vital, pero nunca dado por la sola pregunta.<sup>(38)</sup>

“Unamuno constituye un extremado ejemplo de un pensamiento orientado por una preocupación única y decisiva, y a la luz de ésta su obra entera configura una monótona investigación que absorbe sus contradicciones: es el esfuerzo por contestar a la pregunta: ¿Sobrevivimos a la muerte?”<sup>(39)</sup>

## 2. La fe.

La fe para Unamuno es un tema capital, obsesivo y repetitivo: “Hay que vivir con toda el alma, y vivir con toda el alma es vivir con la fe que brota del conocer, con la esperanza que brota del sentir, con la caridad que brota del querer”.<sup>(40)</sup>

Sin la fe, que es la osamenta de la vida religiosa, ésta se convierte en sentimentalismo.

En *Rosario de Sonetos Líricos*, dice:

“Sed de Dios tiene mi alma, de Dios vivo...

y me amarga el sudor, el de la duda:

sácame, Cristo, este espíritu mudo,  
creo, tú a mi inmortalidad ayuda”.<sup>(41)</sup>

“Levanta la fe el blanco estandarte  
sobre el polvo que cubre la batalla  
mientras la ciencia parlotea, y calla  
y oye sabiduría y obra de arte. (...)  
hay que ganar la vida que no fina,  
con razón, sin razón o contra ella”.<sup>(42)</sup>

(37) KANT, I.: *Crítica de la Razón Pura*, Madrid, 1960, p. 25.

(38) GELABERT, M.: “Dios, exigencia y pregunta sobre el hombre según Miguel de Unamuno” en: *Razón y Fe*, 213 (1986), pp. 159-170.

(39) GARAGORRI, P.: “Actualidad e inactualidad de Unamuno” en: *Revista de Occidente* 65 (1986), 99-113.

(40) UNAMUNO, M.: *Diario Intimo*, p. 103.

(41) UNAMUNO, M.: *Antología Poética*, p. 41.

(42) *Ibid.*, p. 43.

Dios es una sima a la cual se llega con las muletas de la fe pura, según dice en su *Cancionero. Diario Poético*.<sup>(43)</sup>

La esperanza guarda con siete llaves a la fe, y tomando una frase de Miguel Angel, "Vorrei voler, Signor, quel ch'io non voglio", en *Rosario de Sonetos Líricos*, dice:

"Querría, Dios, querer lo que no quiero  
fundirme en Ti, perdiendo mi persona,  
ese terrible yo por el que muero  
y que mi mundo en derredor encona"(...)<sup>(44)</sup>

"Crear es «querer creer», y creer en Dios, ante todo y sobre todo, es querer que le haya. Y así, creer en la inmortalidad del alma es querer que el alma sea inmortal, pero quererlo con tanta fuerza que esta querencia, atropellando la razón, pasa sobre ella. Mas no sin represalia".<sup>(45)</sup>

Crear en Dios es una exigencia vital, una exigencia del sentimiento, del corazón. "Crear en Dios es anhelar que le haya y además conducirse como si le hubiera: es vivir de este anhelo y hacer de él nuestro íntimo resorte de acción. De este anhelo o hambre de esperanza, la caridad; de este anhelo arrancan los sentimientos de belleza, de finalidad, de bondad".<sup>(46)</sup>

"En todo caso, hay que creen en la fe, enseñemos lo que nos enseñare la razón..."<sup>(47)</sup>

Desde su soledad, quiere ayudar a otras soledades.

Unamuno, en *El caballero de la triste figura*, en un capítulo titulado "La fe", y siguiendo el esquema de pregunta-respuesta de los catecismos clásicos:

p. - ¿Qué cosa es la fe?

r. - Creer lo que no vimos.

¿Crear lo que no vimos? ¿Crear lo que no vimos, no!, sino crear lo que no vemos..., y consumirlo y volverlo a crear".<sup>(48)</sup>

La fe es confianza ante todo y sobre todo, es un don que debe ser deseado con el corazón. No tiene fe el que quiere, sino el que puede, aquél a quien su vida se la da, porque es la fe don vital y gracia divina si queréis.

La fe busca lo imposible, lo absoluto, lo infinito, lo eterno; la vida plena.

"La fe, nuestro vocable fe, lo heredamos, con la idea que expre-

(43) Ibid., p. 106.

(44) Ibid., pp. 49-50.

(45) UNAMUNO, M.: *Del sentimiento trágico de la vida*, p. 113.

(46) Ibid., p. 188.

(47) UNAMUNO, M.: *Monodialogos*, Madrid, 1972, p. 54 (Espasa Calpe).

(48) UNAMUNO, M.: *El caballero de la triste figura*, Madrid, 1980, p. 147 (Espasa Calpe).

sa, de los latinos, que decían fides, de donde salió fidelis, fiel, fidelitas, fidelidad, confidere, confiar, etc., raíz, fid, es la misma raíz griega πιθ (labial, y dental por dental) del verbo πειθειν, persuadir, en la voz activa, y πειθεσθαι, obedecer, en la voz media; y obedecer es obra de confianza y de amor. Y de la raíz πιθ salió πιστις, fe, cosa muy distinta de γνωσις, conocimiento”.

“La pistis ( πιστις ), fe o confianza, fe religiosa más que teologal, fe pura, y libre todavía de dogmas. Vivían vida de fe; vivían por la esperanza en el porvenir; esperando el reino de la vida eterna; vivíanla”.<sup>(49)</sup>

De escoger, herejía (haeresis), αιρεσις, que elección significa.

“La juvenil pistis fue siendo sustituida por la gnosis ( γνωσις ), el conocimiento, la creencia, y no propiamente la fe; la doctrina y no la esperanza”.

“En adelante, la fe fue para muchos creer lo que no vieron, adherirse a fórmulas: gnosis, y no confiar en el reino de la vida eterna: pistis, es decir, crear lo que no veían. Así pasa una juventud”.<sup>(50)</sup>

“Fe en Cristo, en la divinidad de Cristo, en la divinidad del hombre por Cristo revelada, en que somos, nos movemos y vivimos en Dios; fe que no estriba en sus ideas, sino en él; no en una doctrina que representara, sino en la persona histórica, en el espíritu que vivía y vivificaba y amaba”.<sup>(51)</sup>

La fe consiste en que el Cristo del evangelio nos lleve al Dios vivo, cordial, irracional, o sobreracional o intrarracional.

La fe es ante todo: sinceridad, tolerancia y misericordia.

“Sinceridad para descubrir el ideal siempre y oponerlo a la realidad; tolerancia hacia las diversas creencias que dentro de la común confianza caben; misericordia hacia las víctimas del pasado y del presente incoercible. Esta es fe”.<sup>(52)</sup>

La fe, fundamentalmente, para Unamuno es confianza, creer es querer creer, y creer en Dios es ante todo querer que le haya. Creer en el Jesús histórico del Evangelio, que nos llevará a Dios. Esta distinción también la establece la teología aunque en otros términos:

“Heemin be (le) Yahwe”. Su significado originario es “apoyarse en Dios”, en su palabra en su promesa. La versión griega de los Setenta (πιστευεω τῷ θεῷ) y la latina de la Vulgata (credere Deo) han interpretado exactamente su sentido, señalando con el dativo a Dios como fundamento personal de la fe (como el sujeto, a quien el hombre cree). La traducción castellana de la fórmula hebrea debe ser: “creer a Dios” (y no “creer en Dios”).

(49) Ibid., pp. 148-149.

(50) Ibid., p. 150.

(51) Ibid., pp. 151-152.

(52) Ibid., p. 159.

La expresión veterotestamentaria del acto de fe pone en primer plano, no el contenido creído (la "fides quae"), sino la relación personal del hombre con Dios (la "fides qua") y destaca en esta relación la confianza del hombre a Dios, en su palabra salvadora ("apoyarse en Dios"), así se expresa por ejemplo J. Alfaro.<sup>(53)</sup>

En el largo poema del *Cristo de Velázquez* se encuentra de una manera recurrente el tema de la fe, su proyecto poético se podría resumir en estos cuatro niveles, según Alonso Schökel:<sup>(54)</sup>

1) Es un *proyecto de fe*, entendiéndola en su sentido paulino, como adhesión profunda más que como asentimiento intelectual a una formación dogmática. Unamuno pertenece a un tipo bíblico particular: Jacob lucha de noche con Dios y sale cojeando, aunque contento de haberle visto y quedar con vida. La fe de Unamuno es anti-docetista, él cree firmemente en la encarnación.

Habría que distinguir entre el yo del poema y el yo del poeta, el yo del poema es un creyente, un esperante, un amante, "habla lo mejor del alma de mi pueblo", quiero expresar la "fe de mi pueblo, su cristología realista", en él "se formula el sentimiento religioso castellano, nuestra mística", por eso el lector creyente puede "apropiarse" del poema, hacer suyos los sentimientos y el lenguaje expresados. En cuanto al yo del poeta, el ciudadano Miguel de Unamuno ¿se identifica con esa fe o se distancia de ella?, ¿se contagia al menos?, al decir "la fe de mi pueblo", o "el sentimiento religioso castellano" parece distanciarse poéticamente, lo mismo que cuando impone la distancia de los años "he encontrado al hacerla mucho del alma de la niñez".

2) *Visión y Contemplación*. Unamuno necesita el cuerpo de Cristo para verlo, necesita ver para creer. Y trasciende el cuerpo creyendo. Ver para creer y creer para ver más: más adentro y más allá. A una fides quarens intellectum puede oponerse una fides quarens visum.

Las declaraciones más explícitas sobre el tema las encontramos en su *Diario Intimo*, "meditar es considerar con amor fija y recogidamente un misterio, un mismo misterio, procurando llegar a su esencia amorosa, a su centro vivífico; pensar es establecer relaciones entre ideas diversas. El más alto grado de la meditación es el éxtasis, el pensamiento la construcción de un sistema filosófico. Meditando se hace uno mejor, más santo, pensando más sabio".<sup>(55)</sup>

(53) ALFARO, J.: *Cristología y Antropología*, Madrid, 1973, p. 415 (Ed. Cristianidad); ID.: *Existencia Cristiana*, Roma, 1975 (Pont. Universitas Gregoriana); ID.: *Revelación cristiana, fe y teología*, Salamanca, 1985 (Ed. Sígueme).

(54) ALONSO SCHÖKEL, L.: "Poesía bíblica de Unamuno" en: *Cuadernos Bíblicos* 10 (1984), 1-46; UNAMUNO, M.: *El Cristo de Velázquez, Poema*, Madrid, 1920.

(55) UNAMUNO, M.: *Diario Intimo*, p. 181.

“Perdí la fe pensando mucho en el credo y tratando de racionalizar los misterios... Y hoy, a medida que más pienso, más claros se me aparecen los dogmas y su armonía y su hondo sentido... Pensando en el dogma los deshice, pensando en él lo rehago”.<sup>(56)</sup> “Perdí la fe pensando en los dogmas, en los misterios en cuanto dogmas; la recobro meditando en los misterios, en los dogmas en cuanto misterios”.<sup>(57)</sup>

La fe contemplativa es la actitud generatriz y la actividad realizadora del vasto poema, que lo entronca con la larga tradición cristiana de la “poesía bíblica”, en una carta de 28-7-1913 comunica: “quiero hacer una cosa cristiana, bíblica y... española”.

3) *El arte*. El arte, por su capacidad de manifestar, puede ser verdadero; frente al arte por el arte se alza el arte por la verdad, entendiendo la verdad como manifestación del ser.<sup>(58)</sup>

Velázquez, en su Cristo, nos ofrece la imagen del Hombre, con mayúsculas, la “Humanidad eterna”, Unamuno prefiere ese Cristo porque es apolíneo, quiere recobrar redimidos a los dioses de Grecia, ya que el arte endiosa, el arte puede representar en un hombre al Hombre que es Dios.

4) *Proyecto de Arte*. “Llegamos, tras un rodeo, al proyecto de arte que cuajará en el poema y que es el resultado de la corriente alterna: contemplación - expresión artística - contemplación de la obra - nueva expresión artística. Velázquez pinta su Cristo como plasmación artística de su fe contemplativa, Unamuno contempla el cuadro y plasma su visión en un poema. Del relato evangélico al cuadro, del cuadro al poema, dando cabida a inúmeros afluentes de rico caudal”.<sup>(59)</sup>

Unamuno siente urgencia de *comunicar y compartir*, pero no de cualquier manera, sino en lenguaje poético, también como Juan de la Cruz, y aspira a la fecundidad comunicable de su poesía, agua viva de la que beberán otros.

5) Tanto su proyecto de fe como su proyecto de arte los coloca bajo la invocación del *Espíritu*. Es el Espíritu “que obra en el arte y tu visión os trajo”.

### 3. El sentimiento trágico razón y fe.

En la persona humana se da un sentimiento trágico que consiste en la contradicción y contraposición entre lo vital y lo racional.

“Todo lo vital es antirracional, no ya sólo irracional, y todo lo

(56) Ibid., pp. 169-170.

(57) Ibid., pp. 183-184.

(58) GADAMER, H. G.: *Verdad y Método*, Salamanca, 1977, pp. 128-137 (Sígueme).

(59) ALONSO SCHÖKEL, L: “Poesía bíblica de Unamuno”, p. 9.

racional, antivital. Y ésta es la base del sentimiento trágico de la vida".<sup>(60)</sup>

Es un abismo, un irreconciliable conflicto entre la razón y el sentimiento vital, conflicto que nos puede llevar a pensar y a sentir y que es la base de una vida vigorosa.

Por medio de la razón no puedo demostrar la existencia de Dios, pero Dios es algo sentido por mí y ésta es la base del sentimiento trágico, el escepticismo racional por una parte y la desesperación sentimental por otra. Las dos me están creando hambre de Dios "Y quise que haya Dios, que exista Dios. Y Dios no existe, sino que más bien sobreexiste, y está sustentando nuestra existencia existiéndonos".<sup>(61)</sup>

No es la necesidad racional la que lleva a creer en Dios, sino la angustia vital, es sentir hambre de Dios, hambre de divinidad. "Creer en Dios es anhelar que le haya y es además conducirse como si le hubiera; es vivir ese anhelo y hacer de él nuestro íntimo resorte de acción".<sup>(62)</sup>

A ese Dios cordial o vivo se llega, por camino de fe y no de convicción racional o matemática.

"La fe no es creer lo que no vimos, sino crear lo que no vemos. Y antes os he dicho que creer en Dios es, en primera instancia al menos, querer que le haya, anhelar la existencia de Dios".<sup>(63)</sup>

La fe la he matado por racionalizarla, ahora es necesario que la vivifique con el sentimiento, con el corazón. Sentimiento que no es lo mismo que sentimentalismo.

Nuestra vida religiosa empieza con el sentimiento, como masa religiosa blanda e indeterminada que vive en el seno de la Iglesia, nuestra madre, y la fe es la osamenta. La fe en la Virgen María (lo sentimental y afectivo de la religión cristiana) nos preserva nuestra tierna religiosidad naciente.

### **Razón y fe.**

Entre ellas hay una lucha continua (agonía). "Mal que le pese a la razón, hay que pensar con la vida, y mal que le pese a la vida hay que racionalizar el pensamiento".<sup>(64)</sup>

"Al rezar reconocía con el corazón a mi Dios, que con la razón negaba".<sup>(65)</sup>

Al escepticismo vital llegaremos por el choque entre la razón y el deseo.

---

(60) UNAMUNO, M.: *Del sentimiento trágico de la vida*, p. 51.

(61) *Ibid.*, p. 154.

(62) *Ibid.*, p. 166.

(63) *Ibid.*, p. 167; UNAMUNO, M.: *Diario Intimo*, p. 204.

(64) UNAMUNO, M.: *Del sentimiento trágico de la vida*, p. 136.

(65) UNAMUNO, M.: *Diario Intimo*, p. 23.

Algunos dicen que quieren creer pero no es verdad, creen que quieren creer, pero su voluntad está enferma, porque si no buscarían su fe en la humillación y la oración.

En estos temas habría dos proposiciones típicamente unamunianas:

1) La razón es un modo de acceder a la realidad, pero no es el único modo.

2) La realidad también se hace presente al hombre por algo, distinto a la razón, que a falta de otro nombre llama "sentimiento".

En un detallado y minucioso examen del término "sentimiento", Carmelo Blanco<sup>(66)</sup> llega a encontrar hasta trece significados distintos, yo ofreceré simplemente sus conclusiones.

1) El sentimiento como forma de *pensamiento total*.

2) El sentimiento como órgano de la *finalidad*. La finalidad, el para qué de las cosas y del mundo; el mundo es para la conciencia y esto más que una noción es un sentimiento.

3) El sentimiento como *facultad de los valores*.

4) El sentimiento *no brota de las ideas, más bien las determina*, las hace germinar.

5) El sentimiento como *facultad de la vida*. Unamuno afirma expresamente la imposibilidad de la razón vital de Ortega.

6) El ámbito del sentimiento no es lo *incognoscible spenceriano*, "no es ese horizonte que se va alejando por el progreso científico, no es la explicación mítica precientífica en plena fuga ante la explicación científica. En principio, porque la misma ciencia participa del mitos; la ciencia implica cuanto menos la creencia no científica de su propio valor; valor que no puede fundarse científicamente".<sup>(67)</sup>

7) El sentimiento como *conciencia inmediata*.

8) El sentimiento como *facultad para descubrir al otro* en tanto que núcleo sustancial y sujeto de su propia vida, no sólo como objeto que es a lo que llega la razón.

9) El sentimiento como *creador del lenguaje*. "Una lengua, alma en que un pueblo piensa y crece. Y no digamos que no siente, porque siente en pensamiento -los sentimientos son pensamientos en concoción-, lo otro son sensaciones animales, no racionales, no humanas, no personales".<sup>(68)</sup>

10) El sentimiento como *fundamento del conocimiento místico*.

11) El sentimiento como *definición del hombre*.

12) El sentimiento como *fuerza de consuelo y de esperanza* ¿Es

(66) BLANCO MAYOR, C.: "La pregunta por el hombre en don Miguel de Unamuno" en: *Anales* Centro de la UNED de Albacete 4 (1982), pp. 125-170.

(67) *Ibid.*, p. 165.

(68) *Ibid.*, p. 166, citando *Discurso en Salamanca*, 1934, O.C. IX, p. 448.



posible la esperanza cuando se toma como apoyo único la razón? Muguierza ha escrito suficientemente sobre la razón sin esperanza que tal vez sea la única razón posible: razón desesperanzada.<sup>(69)</sup>

13) *El sentimiento como tierra madre donde germina el consuelo y la esperanza* humana se convierte en motivo de acción y cimiento de moral; quizás por eso quedaría, para un pragmatista, justificado.

¿Qué nos quiere decir Unamuno con “el sentimiento trágico de la vida”?

Según el Diccionario de la Real Academia, sería: “un sentimiento muy desgraciado e infausto”, y algo de ello tiene la vida en cuanto abocada, lanzada a la muerte.

“Es la agonía de la vida toda que se debate ante la muerte entre la razón que niega y el sentimiento que afirma la sobrevida”.<sup>(70)</sup>

“La fe en la inmortalidad es irracional. Y sin embargo, fe, vida y razón se necesitan mutuamente”, dice Unamuno.<sup>(71)</sup>

“El sentimiento de la vida y de la inmortalidad personal, sustancial, es trágico, no porque sea nefasto o infausto —es más bien fausto—, sino porque es el sentimiento de la incertidumbre, incluso para el creyente, para un hombre que quiere seguridad y certeza y se ve obligado a vivir en el conflicto irreconciliable entre la razón y la vida. Es la apuesta arriesgada de Pascal...

Y sin embargo, es el sentimiento trágico de la vida el fondo mismo de la conciencia de los individuos y de los pueblos, “de aquellos individuos y de aquellos pueblos que no padecen ni de estupidez intelectual, ni de estupidez sentimental”.<sup>(72)</sup>

#### 4. La agonía del cristianismo.

“Agonía, ἀγωνία, quiere decir lucha. Agoniza el que vive luchando, luchando contra la vida misma. Y contra la muerte. Es la jaculatoria de Santa Teresa de Jesús: “muero porque no muero”.<sup>(73)</sup>

“La vida es lucha, y la solidaridad para la vida es lucha y se hace en la lucha”.<sup>(74)</sup>

Y el dogma de la resurrección de la carne a la judaica y de la inmortalidad del alma a la helénica nació a la agonía en San Pablo, un judío helenizado, un fariseo que tartamudeaba su poderoso griego polémico.

(69) *Ibid.*, p. 169.

(70) *Ibid.*, p. 169.

(71) UNAMUNO, M.: *Del sentimiento trágico de la vida*, p. 111.

(72) BLANCO MAYOR, C.: “La pregunta por el hombre en don Miguel de Unamuno”, p. 170.

(73) UNAMUNO, M.: *La agonía del Cristianismo*, pp. 17-18.

(74) *Ibid.*, p. 19.

“La resurrección de la carne, la esperanza judaica, farisaica, psíquica –casi carnal– entró en conflicto con la inmortalidad del alma, la esperanza helénica, platónica, pneumática o espiritual. Y ésta es la tragedia, la agonía de San Pablo. Y la del cristianismo. Porque la resurrección de la carne es algo fisiológico, algo completamente individual. Un solitario, un monje, un ermitaño, puede resucitar carnalmente y vivir, si eso es vivir, sólo con Dios”.

“La inmortalidad del alma es algo espiritual, algo social. El que se hace un alma, el que deja una obra, vive en ella y con ella en los demás hombres, en la humanidad, tanto cuanto ésta vive. Es vivir en la historia”.<sup>(75)</sup>

El cuerpo de muerte es lo carnal, lo fisiológico, y el otro el que vive en los demás, en la historia, es el hombre histórico; aunque el histórico (inmortalidad del alma) quiere arraigar también en la carne (resurrección de la carne).

La lucha en el agónico Pablo se dio entre la resurrección de la carne y la inmortalidad del alma (una de origen judío y la otra de matriz griega).

“El apóstol dice de la polémica de la agonía que el que la lucha, el que agoniza, lo domina todo: πας|ρὲ δ' ἀγωνιζόμενος|παντα ἐγκρατεύου (1 Cor. 9, 25).

También él, Pablo, combatió su buen combate, agonizó su buena agonía, τον καλόν ἀγώνα ἠγωνίμαι (2 Tim. 4, 7).

¿Venció? En esta lucha, vencer es ser vencido. El triunfo de la agonía es la muerte, y esta muerte es acaso la vida eterna. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo, y hágase en mí según tu palabra. El acto de engendrar es también una agonía”.<sup>(76)</sup>

El terrible peligro está en otra parte, y es en querer creer con la razón y no con la vida.

La solución católica de nuestro problema, de nuestro único problema vital, del problema de la inmortalidad y salvación eterna del alma individual, satisface a la voluntad, y, por lo tanto, a la vida; pero al querer racionalizarla con la teología dogmática, no satisface a la razón.

En España se vive un cristianismo agonizante, una religión que se ha convertido en política y una política que se ha hecho religión, por eso existió la Inquisición, quiso proclamar el catolicismo a espada y a espada morirá, por eso existe el dogmatismo; agónicos, sufrientes son nuestros crucifijos, la Virgen de los Dolores (el sentimiento maternal), Don Quijote, etc.

Personajes agónicos que tienen este sentimiento trágico de la

(75) Ibid., p. 38.

(76) Ibid., p. 78.

vida han sido: Marco Aurelio, San Agustín, Pascal, Rousseau, Leopardi, Amiel, Kierkegaard, hombres cargados de sabiduría más que de ciencia.

En su artículo *Mi Religión* resume su postura sobre estos temas.

Frente a la pereza intelectual y el dogmatismo hay que adoptar una actitud escéptica (que no quiere decir el que duda, sino el que investiga o rebusca).

“Mi religión es buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad, aun a sabiendas de que no he de encontrarla mientras viva; mi religión es luchar incesantemente e incansablemente con el misterio; mi religión es hablar con Dios desde el romper el alba hasta el caer de la noche, como dicen que con El luchó Jacob. No puedo transigir con aquello del Inconocible —o, Incognoscible, como escriben los pedantes—, al con aquello otro de «de aquí no pasarás». Rechazo el eterno ignorabimus. Y en todo caso quiero trepar a lo inaccesible”<sup>(77)</sup>

Siento una gran inclinación al cristianismo, que es la única salida para Europa, “considero cristiano a todo el que invoca con respeto y amor el nombre de Cristo, y me repugnan los ortodoxos, sean católicos o protestantes”<sup>(78)</sup>.

“Confieso que las supuestas pruebas racionales —la ontológica, la cosmológica, la ética, etc., de la existencia de Dios no me demuestran nada; que cuantas razones se quieran dar de que existe un Dios me parecen razones basadas en parallogismos y peticiones de principio”<sup>(79)</sup>.

“Nadie ha logrado convencerme racionalmente de la existencia de Dios, pero tampoco de su no existencia”, sin embargo, “se me revela, por vía cordial, en el Evangelio y a través de Cristo y de la Historia. Es cosa del corazón” (...) “no puedo aquietarme con decir: ni sé, ni puedo saber. No sé, cierto es; tal vez no pueda saber nunca, pero «quiero» saber. Lo quiero y basta, y ésta es mi lucha y mi consuelo”<sup>(80)</sup>.

“No concibo a un hombre culto sin esta preocupación”.

Ante el refrán comunmente aceptado sobre estos asuntos, “todo esto no son sino fábulas y mitos”; al que se muere lo entierran y se acabó. “Sólo espero de los que ignoran, pero no se resignan a ignorar; de los que luchan sin descanso por la verdad y ponen su vida en la lucha misma más que en la victoria”.

Estoy contra la pereza mental y la rutina “del dogmatismo católico o del dogmatismo librepensador o cientifista”<sup>(81)</sup>.

(77) UNAMUNO, M.: *Mi religión y otros ensayos*, Madrid, 1967 (Ed. Plenitud).

(78) *Ibid.*, p. 31.

(79) *Ibid.*, p. 31.

(80) *Ibid.*, p. 31.

(81) *Ibid.*, p. 32.

Los liberales tontos me llamarán reaccionario, los conservadores y reaccionarios, anarquista espiritual con ánimo de singularizarme “les diré que si quieren soluciones acudan a la tienda de enfrente, porque en la mía no se vende semejante artículo. Mi empeño ha sido, es y será que los que me lean piensen y mediten en las cosas fundamentales, y no ha sido nunca el de darles pensamientos hechos”.

“Es obra de misericordia suprema despertar al dormido y sacudir al parado, y es obra de suprema piedad religiosa buscar la verdad en todo y descubrir dondequiera el dolo, la necedad y la ineptia”.<sup>(82)</sup>

En la antropología de Unamuno, las notas más características son ser “un hombre de carne y hueso”, y la mejor manera de realizarse como persona es siendo “bueno y justo”.<sup>(83)</sup>

## VI. UNAMUNO DESPUES DE UNAMUNO

### (O algo así como una conclusión crítica...)

1) A Unamuno no se le puede etiquetar, aquéllos que vayan buscando “recetas”, los que busquen “soluciones” que vayan a la tienda de enfrente.

Los que quieran clasificar al inclasificable, como: ateo, modernista, protestante, místico, ácrata, iconoclasta, se equivocan, las definiciones son demasiado pobres, demasiado pequeñas para encerrar la libertad no domesticada, salvaje, de Unamuno.

Se sirvió de todos los movimientos religiosos, los grupos culturales, las ideologías cuando decían lo que él decía... pero nunca fue de ninguna.

2) En su biblioteca de Salamanca se encuentra entre muchísimos libros el *Lexicum aramaicum atque chaldaicum* de Leopold, las pocas veces que cita el Antiguo Testamento (–prejuicio heredado de la teología racionalista y modernista–), lo cita en hebreo.

El Nuevo Testamento lo usó siempre en griego. A Melchor Cano, le escribe el 23 de marzo de 1928: “sepa usted que desde hace años leo todas las mañanas un capítulo del Nuevo Testamento (en griego, claro)” (es el único libro que se lleva a Fuenterrabía), cada día sistemáticamente lee un capítulo y su vocación religiosa le lleva a buscar nuevos significados a las palabras..., o sentidos escondidos por el excesivo uso de ellas (esto sucede con agonía, tragedia, escéptico, etc.), *es un innovador y por eso va a las fuentes.*

(82) *Ibid.*, pp. 34-35.

(83) GONZALEZ de CARDEDAL, O.: *El Poder y la Conciencia*, pp. 120-123; FERRATER MORA, J.: *Unamuno. Bosquejo de una Filosofía*, Madrid, 1985, pp. 35-55; 57-81 (Alianza Universidad).

Introduce los métodos histórico-críticos en la lectura de la Biblia en unos tiempos en que en España, la teología oficial (neo-escolástica) ejercita la "abogacía", con un difícil matrimonio entre el Evangelio y... el Derecho Canónico.

3) Unamuno lee mucho e indiscriminadamente pero en sus citas es de resaltar la casi total ausencia de teólogos españoles, los Suárez, Maldonado, Francisco de Vitoria, los fundadores del "derecho de gentes", los padres del Concilio de Trento (donde, paradoja de la historia, ser "tridentino" y "progresista" era lo mismo), aquéllos que se enfrentaron con el emperador Carlos V..., son casi ignorados. Los místicos de esa época, sin embargo, son leídos en profundidad.

Lee a los teólogos que cita Harnack, pero desconoce, o sufre poca influencia de Santo Tomás, Buenaventura, el maestro Eckart, Nicolás de Cusa, por citar algunos.

¿Cómo no sufrir al ver que don Miguel no poseyó, ni parece haber leído a San Anselmo, aquel creyente que fue todo él hambre de luz y pasión de comprensión, que acuñó el lema "Fides quaerens intellectum", al que redescubrirá en sus mismos días K. Barth en su fecundidad para el presente.<sup>(84)</sup>

Como latino al enfrentarse con los germanos, entabla una batalla agónica, "sabía demasiada teología para contentarse con la pobreza y el ser alumno de los maestros españoles, supo en cambio demasiada poca para ser maestro al lado de los alemanes", este es el juicio un tanto crítico y polémico de un teólogo español.<sup>(85)</sup>

¿Cómo puede ser un asiduo lector del padre Faber (un segundón) y no leer nada de Newman, Blondel o el padre Lagrange, por citar tan sólo alguno de sus contemporáneos?

4) La teología católica española (neo-escolástica) no hizo nada por entrar en diálogo con este pensamiento atípico en estos pagos, aunque él mismo tenía conciencia de que tampoco había hecho nada en este sentido.

Fue un hombre eternamente enfrentado con todos: "Frente a una verdad dogmática él reclama la verdad personal; frente a una fe como puro asentimiento ciego a una verdad no vista y propuesta por la autoridad eclesiástica, reclama una fe vivenciada, sobre todo como confianza, consentimiento, experiencia. Frente a un cristianismo que se apoya en una institución de autoridad, bien sea la del texto bíblico tomado sin más como un oráculo caído del cielo, o bien sea la autoridad episcopal y pontificia, reclama un cristianismo pen-

---

(84) GONZALEZ de CARDEDAL, O: "Don Miguel de Unamuno: Un reto a la teología española" en: *Meditaciones teológicas desde España*, Salamanca, 1970 (Ed. Sígueme), pp. 517-542. Lo citado, p. 533.

(85) *Ibid.*, p. 536.

sado y vivido en libertad individual. Frente a un catolicismo político reclama un catolicismo místico, y frente a una jerarquía que ofrece seguridades, dispensa de esfuerzos y elimina dudas, él reclama otro magisterio que azuce conciencias y tunda los paños interiores, haciendo doler dolores que yelden esperanzas. Frente a una poesía de sonoridad verbal, una de honda pasión vivida. Frente a una política socialista que se agota en la revolución inmediata, un socialismo de largo alcance y de cuestiones últimas. Frente a una política que se absolutiza como respuesta universal, él reclama una instancia crítica para mantener en vilo todos los vacíos y al descubierto todos las injusticias. Frente a un recorte de horizontes provinciano, una extensión a las llanuras de lo eterno y los abismos del futuro. Frente a toda la racionalidad que es pragmatismo e inmediatez, él propone idealismo de ensueños y poesía de ultimidad. Con ello se convierte en la instancia moral suprema del país y en el pontífice de la nueva ética civil y secular".<sup>(86)</sup>

En éste nuestro Albacete, como bien ha demostrado Carmelo Blanco,<sup>(87)</sup> traído por las fuerzas progresistas y republicanas del momento como "mantenedor de los juegos florales", dijo que tenía la sospecha de que "no habían sido los republicanos en traer la República, sino que la República había traído tanto republicano", es decir, tanto oportunismo, y se tuvo que marchar triste y solitario.

5) Frente a la "irrelevancia cultural" del viejo debate sobre Dios que nos dice Javier Sádaba,<sup>(88)</sup> Unamuno considera que "cualquier hombre que se considere inteligente no puede estar al margen de estos temas".

El pensamiento de Unamuno en literatura se ha difundido a través de A. Machado, que sería su gran discípulo, y sin llegar al juicio de José María Valverde de que "es el único poeta de este siglo", los continuadores de sus ideas han sido: Rubén Darío, Jorge Guillén, Luis Rosales, los hermanos Panero, Luis Felipe Vivanco.

6) Todavía soñamos algunos (si nos está permitido soñar), un "diálogo" entre la filosofía y la teología, entre la razón y la fe, entre la ciencia y la religión, entre lo natural y lo sobre-natural, un "diálogo" en suma como el que protagonizó don Miguel ("Diálogo roto" en 1868, cuando la Teología en España fue expulsada de la Universidad Civil).

...Un diálogo entre el águila de Atenas (-la lechuza de Minerva-), la Filosofía y el águila de Patmos (la Teología).

(86) GONZALEZ de CARDEDAL, O.: *El Poder y la Conciencia*, pp. 114-115.

(87) BLANCO MAYOR, C.: "Don Miguel de Unamuno en Albacete" en: *Anales*, UNED-Albacete 5 (1983), pp. 51-111.

(88) SADABA, J.: *Saber vivir*, Madrid 1985 (Ed. Libertarias), p. 83.